

EL DEBATE NO ES EL PROBLEMA

LA RAZÓN. LUNES 21 DE ENERO DE 2002

ANTONIO GARCÍA TREVIANO

Tiene razón Ibarreche. Aunque sea difícil de adivinarla en la vaguedad de su lenguaje. Eta no quiere que el gobierno vasco y el PNV hagan política, sino guerra de posiciones, mientras ella hace la de movimientos. El Estado de partidos sustituye Política por Administración. Únicamente los gobiernos nacionalistas hacen ensayos de política. No es que falten encuentros, negociaciones y pactos. Pero siempre versan sobre asuntos administrativos y económicos. La clase dirigente de la Transición, especializada en repartir facultades y riquezas entre la oligarquía, no está moralmente preparada ni mentalmente entrenada para debatir sobre el poder que administra.

El lendakari ha dicho que el PP «se pone un poco nervioso, pues tiene dificultades para entrar en los debates que vamos a tener sobre la capacidad de decisión de la sociedad vasca». O sea, sobre autogobierno y derecho de autodeterminación. Tiene razón el portavoz del Gobierno Vasco, sr. Imaz: «se debe hablar de todo, porque no puede haber una sociedad democrática con tabús, en la que no se pueda hablar de política». Hablar no supone acordar, ni admitir tácitamente que se debe acordar algo sobre lo hablado. La divergencia absoluta, no se convierte en relativa, ni en camino de compromiso, por el hecho de hablar con determinación sobre ella. Negarse a hablar de posiciones que son no simplemente contrarias sino realmente contradictorias, y que el tiempo no hará más que agravar, es una torpeza que da lugar a interpretaciones equívocas sobre falta de firmeza de carácter, o de argumentos de razón, para sostener la propia convicción de quien pospone, sin fundamento serio, la conversación.

Se equivocan Aznar, Rajoy, Arenas y el diario «El Mundo», cuando dicen con voz de falsete que antes de entrar en ese debate hay que dar prioridad a la concertación en todos los frentes de la acción antiterrorista. Este pretexto dilatorio carece de toda lógica procesal y denota poca inteligencia política. Un tema no excluye al otro, sino que precisamente lo reclama. Pues la causa del terrorismo es la esperanza en la autodeterminación. La trampa que encierra la propuesta del Gobierno es demasiado infantil para que prospere: si quienes hablan de derecho de autodeterminación, acepta mi plan antiterrorista y, en un nuevo escenario de paz, trataremos el asunto. Para el Gobierno vasco, no para el PNV, acabar con el terrorismo debe ser lo prioritario a corto plazo. Pero también se ha comprometido con sus electores a plantear el tema del autogobierno. Y la táctica de Aznar debilita al Gobierno vasco y fortalece los ánimos de Eta con la esperanza en un futuro diálogo que no rechaza de plano el derecho de autodeterminación.

Es el Gobierno de España quien debe tomar la iniciativa de convocar cuanto antes al lendakari Ibarreche, para hablar sin cortapisas y debatir sin reservas mentales, a sabiendas de que no habrá diálogo sino dos monólogos, sobre la posición del Estado y la del Gobierno Vasco en temas de soberanismo, autogobierno y derecho de autodeterminación. Para deshacer todo equívoco. Para dejar al lendakari en su nula responsabilidad, ante el terrorismo.

Para retirar la incógnita sobre la posibilidad de un derecho de autodeterminación o de un Referendum de independencia, que ningún Gobierno podría autorizar, aunque quisiera, por absoluta falta de autoridad. Para advertir de que tal impotencia gubernamental no proviene de la Constitución, sino de la propia incapacidad del Estado sobre lo que, siendo un hecho involuntario, es indecible por la libre voluntad del pueblo español o vasco. Para insertar el autogobierno en el ámbito de la Autonomía. Para completar las transferencias. Para reformar el Estatuto, si fuera inadecuado. Para constatar, en fin, que el problema no estaba en la ausencia de debate, sino en la quimera de lo que quiere y pretende debatir el Gobierno vasco.